

EL MOLINILLO

PERIODICO CRITICO-BURLESCO

MUELE DOS VECES POR SEMANA
ó SEA OCHO AL MES.

LA SUSCRICION MENSUAL ES DE
UN PESO M[N. ADELANTADO.

REDACTOR EN JEFE, LÚCULO—COLABORADOR, MOLINILLO—RESPONSABLE, FRANCISCO X. DE ACHA

AVISO.

Este periódico se publica dos veces por semana por la imprenta "Liberal" sita en la calle del Hincen n. 25, en donde tiene establecida su oficina.

La suscripción mensual vale un peso y se abona adelantada. ... Números sueltos, 2 reales.

¡ Viva España !

Molinillo—Por Santiago, señor amo, y cómo deben quemar las papas en España! Esta vez arde la Península por los cuatro costados.

Lúculo—No hay duda; la revolución parece ser tremenda esta vez, y se estienen por todas las provincias.

Molinillo—Si señor, por todas.—Viva España!

Lúculo—Con que, según eso, ya cantas la victoria, Molinillo?

Molinillo—Pobre S. M. doña Isabel II! En que pellejeras se verá la buena señora.

Lúculo—Todo hace creer que esta vez el trono no está seguro.

Molinillo—Que es como si dijéramos que el trono truena esta vez, y Viva España!

Lúculo—Si no truena el trono tronará la dinastía de Borbon.

Molinillo—Es decir, mi amo, que si la revolución encabezada por el Sr. Topete llega al tope, se acabaron los Borbones, y que la Reina (Q. D. G.) tendrá que tomar las de Villadiego y andar lista.

Lúculo—Y si no fuese mas que eso...

Molinillo—Y diga su merced, ¿quién vendrá después á ocupar su lugar?

Lúculo—Eso Dios lo sabe.

Molinillo—Dice su merced muy bien, porque, según veo, es mas fácil echar abajo un gobierno, que hacer otro mejor despues.

Lúculo—Lo que venga, Molinillo, lo sabremos mas tarde.

Molinillo—Pues no dicen los manifiestos revolucionarios, que desaparecido el gobierno de Da. Isabel II, vendrá para la España el reinado de la libertad?

Lúculo—Es cierto que eso dicen.

Molinillo—Pues entonces, el amo, ¡Viva España!

Lúculo—Y si luego se pone la cosa griega y surgen dificultades?

Molinillo—Pero el reinado de la libertad, el amo, que dificultades puede ofrecer para cimentarse?

Lúculo—Segun y conforme, Molinillo; porque las revoluciones mas santas suelen tambien estraviarse; y como los revolucionarios no todos suelen pensar del mismo modo...

Molinillo—Es decir, que los del reinado de la libertad, tambien piden cada uno para su santo y suelen acabar por no entenderse?

Lúculo—Desgraciadamente suele suceder eso, Molinillo.

Molinillo—Pues digo, el amo, que entonces todas las revoluciones se parecen unas con otras, y que las que se hacen en nombre de la libertad son las mas parecidas, en eso de no entenderse despues los que las hacen.

Lúculo—Y eso ¿porqué lo dices?

Molinillo—Lo digo, el amo, porque tambien entre nosotros suele suceder que las revoluciones libertadoras acaban por desentender á los que las hacen : y sinó,

traslado á la última, y vea su merced como andan los tales que no se entienden.

Lúculo—Mira, Molinillo; aunque todas las revoluciones tienen algun parecido, haces mal en comparar las nuestras á la que hoy se hace en España.

Molinillo—Pues yo digo, el amo, que se parecen, con la diferencia que en España el *tole tole* debe ser mayor y mas tremendo, porque hay mas gente, y mas partidos y mas divisiones.

Lúculo—Sin embargo, hay mas adelanto y mas educacion politica en los partidos.

Molinillo—Sin contar que no son poquillos que digamos—*Neos, absolutistas, moderados, progresistas, demócratas, unionistas, republicanos, socialistas, liberales, carlistas*.—Figúrese su merced despues de hecha la revolucion, cómo andará ese pandero.

Lúculo—Puede, Molinillo, que el patriotismo español se levante mas alto que todo, y entonces la Nacion se felicitará.

Molinillo—Si así fuera, si que vendría bien decir ¡Viva España! Yo bien veo, el amo, que en un *puede* todo cabe; pero ateniéndome á los ejemplos históricos, ¿qué quiero su merced que le diga? Aquí, entre nosotros al menos, los revolucionarios libertadores solo se dividen en dos bandos, y sin embargo andamos como andamos, ¿qué será en España que hay tanto partido y tanto bando?

Lúculo—Y sin embargo, ya ves como la generalidad de ellos dan todos á una contra la Reina, y llevan á cabo la revolucion.

Molinillo—Es decir que para dar en contra del enemigo comun todos se entienden. Como si dijéramos, lo que pasa por acá; para darnos á nosotros se entienden los revolucionarios que es un gusto; para eso no hay division; pero para entenderse en el Gobierno y hacer el bien de la nacion, entonces no se entienden.—Concluyo, el amo, por decir, que las revoluciones y los revolucionarios, son lo mismo aquí que en todas partes.

Lúculo—Te digo, Molinillo, que no ca-

be comparacion entre nuestras cosas y las de España.

Molinillo—Pues yo, el amo, siempre he oido decir que somos dignos hijos de nuestros padres y los españoles dignos padres de nosotros sus hijos; y en eso de andar siempre revolucionados y no entendamos despues de hacer los barros, nos parecemos mas que en nada.

Lúculo—Déjate de simplezas.—La revolucion de España es una revolucion radical.—No se quiere mas de la monarquia de Da. Isabel 2.^a y se la echa abajo.

Molinillo—Se la echa abajo y—Viva España! Ya lo veo ¿pero y á quién se pone en su lugar?...

Lúculo—Eso lo decidirá la voluntad nacional, la Constituyente que debe reunirse.

Molinillo—Salvo error ú omision, es decir, si se entienden?... .

Lúculo—No has visto lo que dicen las proclamas?

Molinillo—Esa es otra que tal, el amo.—En eso se parecen tambien mucho las revoluciones... es ver una proclama y se ven casi todas. Pero vuelvo á la mia y pregunto—quien reemplazará á Doña Isabel 2.^a en el trono?

Lúculo—Quién sabe... será talvez el príncipe de Asturias, su hijo.

Molinillo—Y eso el amo ¿cómo puede ser? No dicen que no quieren mas raza Borbónica?

Lúculo—Dicen.
Molinillo—Pues cuando echan á la Borbona, si ponen á su hijo quedará siempre un Borbonico.

Lúculo—Con una Regencia hasta la mayor edad.

Molinillo—Ay! amo de mi vida... mucho tiene que por la Regencia epioco la nueva camorra, sobre quienes han de ser los que han de regir, y que de nuevo orda Troya.

Lúculo—Eso no pasa de suposicion, Molinillo... Talvez traigan al trono de España algun Príncipe extranjero—al Rey de Portugal, al Duque de Montpensier—quien sabe.

Molinillo—Pues entonces, el amo, ya no

diré yo—¡Viva España! Echar fuera lo de casa y traer despues un estrangis?... Viva en gracial

Lúculo—O talvez... quien sabe si no se les antoja proclamar la República.

Molinillo—Por Santiago, señor amo, que tiene su merced unas frescas! La República dentro de la vieja monarquia española? La República libre, dentro de la aristocracia Iberial! La República, ó la democracia, ó el gobierno de la muchedumbre en la tierra clásica de los Reyes Católicos!

Lúculo—Y que tendría de particular Molinillo! las ideas republicanas no bullen y germinan en España?

Molinillo—Entonces si que en vez de decir: Viva España! tendríamos que decir—Pobre España! Yo se bien que allí germinan y bullen las ideas republicanas; pero si con la monarquia no se pueden entender los españoles, cuando cada español sea una república aparte ¿cómo andará ese pandero, señor amo? Si ahora pasa lo que pasa, qué será en la República? Si con una Reina no se han podido averiguar, cómo se entenderán cuando todos quieran gobernar? No nos ve Vd. á sus dignos hijos, señor amo? Hay un desgobierno mas grande que nuestra muy amada República?

Lúculo—Es que yo lo supongo, Molinillo, y eso no quiero decir que yo lo quiera.

Molinillo—Ni Dios lo permita, señor amo, porque entonces si que tendríamos que decir—Pobre España!

Lúculo—Basta de conjeturas, Molinillo. Dejemos que la voz de los grandes sucesos que ahora se desarrollan en España, nos traiga pronto la feliz nueva de que la revolucion no trae consigo horrores ni efusion de sangre, y que el patriotismo de los españoles puede mas que las bastardas pasiones.

Molinillo—Eso mismo; que nuestra querida madre patria la España salga bien del parto en que la han puesto sus hijos.

Lúculo—Y que estos sepan ser—Españoles sobre todo!

Molinillo—Bravísimo, señor amo. Que las primeras noticias nos hagan gritar—Viva España! para que todos los españoles, hasta los gallegos, repitan ese grito, aunque los últimos agreguen -- Viva Santiajo!

De esta vez salen 6 el diablo se las lleva.

Lúculo—Ven acá, Molinillo, ven acá y verás como siempre es bueno machacar para que la autoridad no olvide sus deberes.

Molinillo—Y qué hay, el amo?

Lúculo—Hay que tu amo Don Cándido se ha espedido en el dia.

Molinillo—Y qué mas, señor?

Lúculo—Que ha dado una circular á sus comisarios para el *desalojo de las jabonerías, velerías, graserías, &c, &c, &c.*

Molinillo—Así me gusta, el amo—la Salubridad pública se lo tendrá en cuenta al amo Don Cándido.

Lúculo—Todo jabonero, ó velero ó graserero que para el dia 6 del entrante no haya cumplido con lo dispuesto—será multado en cien pesos.

Molinillo—Duro el amo con ellos.

Lúculo—Y en caso de reincidencia la multa será de quinientos pesos.

Molinillo—Mejor que mejor—Ya veremos si ahora se hacen todavía sacos.

Lúculo—Y sabes, Molinillo, que tu tienes una parte en esa Circular?

Molinillo—Yo?... pues si no la he visto siquiera, señor amo.

Lúculo—Te digo Molinillo que tienes parte.

Molinillo—Ni parto ni arto... esas son chanzas de su merced.

Lúculo—Oye que voy á leerle una parte de la Circular—Escucha como se esplica tu amo D. Cándido:

“Y para desvanecer las maliciosas suposiciones que puedan hacerse

“contra los empleados de Policia, el que suscribre se dirige á Vd. & c.

Molinillo—Y eso el amo—¿qué tiene que ver conmigo? 1858 01

Lúculo—Tiene mucho, Molinillo, porque tu has sido el de las maliciosas sus posticiones.

Molinillo—No digo, señor amo, que su merced quiere chancearse hoy?

Lúculo—Pues el mismo día 29, que es el de la fecha de la Circular, no decías tu que en el negocio de las velerías y jabonerías había de haber algún gato?

Molinillo—Puedo que lo dijera, el amo; pero como yo digo tantas inocentadas...

Lúculo—Lo que yo te digo, Molinillo, es que esta vez tus malicias han producido efecto.

Molinillo—Y lo que yo digo, el amo, es que me alegro mucho, muchísimo, de la Circular del amo D. Cándido.

Lúculo—Pero, dime la verdad, tus indirectas eran maliciosas ó las largaste inocentemente?

Molinillo—Yo lo diré á su merced, el amo; á veces peca uno sin querer y otras veces queriendo—A veces al mas pintado se le pegan, y no sería extraño que el amo D. Cándido, aunque no se daerme, se la quisieran tambien birlar sus subalternos.

Lúculo—Esplícate mejor, Molinillo.

Molinillo—Le haré á su merced un cuento, el amo. Una vez había cierto comisario de órdenes, en la Policía, que era una alhaja—El Gefé de entonces hubiera metido por él las manos en el fuego.

Lúculo—Y sin embargo se le pegaba?

Molinillo—Si señor, se le pegaba, y no es eso lo peor, sino que el tal comisario chapaba y manoteaba que era un gusto.

Lúculo—Es posible?...

Molinillo—Ya lo creo — Figúrese su merced que cuando debía tener lugar alguna revisionacion sobre el peso del pan...

Lúculo—¡Hola! negocio de pañaderos?

Molinillo—Si señor, de manoteadores que es lo mismo—Cuando debía tener lugar la revisionacion, la noche antes, el Comisario le pasaba el aviso á su pañadero—Algunos caian en la volteada con la multa, pero el paniaguado con el Comisario salia ese dia con el peso justo en el pan.

Lúculo—Con que esas teniendo?

Molinillo—Si señor, esas, y quién sabe cuantas otras. Aquel dia, que era el del

gatuperio, era el único en el mes que el tal pañadero no le robaba al público en el peso.

Lúculo—Y ¿qué mas?

Molinillo—Resultó, que averiguado el negocio, el Comisario que tenía familia, tenia pan de valde todo el mes y ademas una mesada que lo pasaba el otro manipulante.

Lúculo—Y el señor Gefé de Policia....

Molinillo—Cada dia mas prendado, y mas confiado en su Comisario.

Lúculo—Pero que tiene eso que ver con el negocio de las velerías y jabonerías, etc?

Molinillo—Yo se bien que no tiene que ver... pero con las reminiscencias del cuento que scabo de hacer á su merced, ¿qué extraño puede ser que yo tenga inocentadas y malicias, y que cuando no comprenda bien ciertas cosas me tema que ande en ellas algún gato encerrado?

Lúculo—Es decir que...

Molinillo—Si señor, que mis inocentadas y mis malicias llevan siempre consigo algún motivo, y que ojalá siempre produjeran tan buen resultado como esta vez.

Lúculo—Pues lo que es de esta vez, las jabonerías y velerías tienen que alijar.

Molinillo—Si señor, de esta vez se apantan el gorro; de esta vez salen ó se las lleva el diablo, no hay mas; y para que no aleguen ignorancia, pondremos, el amo, al pié de este articulo, la Circular.

Lúculo—Me parece bien, si; córtala y transcribela, Molinillo.

Molinillo—Oído á la caja, señores veleros y jaboneros y tuttí cuanti:—

CIRCULAR.

SR. COMISARIO:

Montevideo, Octubre 29 de 1868.

El que suscribe ha visto con pesar que la disposicion tomada por la autoridad para el desalojo y mudanza de jabonerías, graserías, velerías, etc. etc. no ha sido cumplida ni en el término marcado por el edicto fecha 3 de Agosto, ni aun des-

pues de la próroga concedida por el anterior Gefé Politico. En esa virtud, y para desvanecer las maliciosas suposiciones que puedan hacerse contra los empleados de Policia, el que suscribe se dirige á Vd. para advertirle que todo propietario de establecimiento de la clase de los numerados que, para el dia 6 de Noviembre próximo entrante, no haya cumplido con lo dispuesto en aquella fecha, sea multado en cien pesos, y en caso de reincidencia en quinientos pesos; sin que pueda alegarse pretexto alguno para evadir el cumplimiento de lo resuelto.

Se previene á vd. que en caso de que por su parte no se cumplá lo dispuesto será destituido de su cargo.

Dios guarde á vd. muchos años.

JOSE C. BUSTAMANTE.

NOTA.—Aunque la Circular no lo dice, es entendido que la órden y la multa comprenden á las velerías, jabonerías y demás de la Union, de la Aguada y del Cordón.

Téngase así entendido y cúmplase como el amo D. Cándido lo manda—

Fuera velas y jabon.
Con sus inmundos trevejos,
Que vayan á geder lejos;
Basta de contemplacion.

Vaya el nauseabundo arto
De hacer jabon y hacer velas
Y todo lo que mal huelo,
Con la música á otra parte.

MOLINILLO.

Otro manoton.

Cuenta el diario *La Capital* del Rosario lo siguiente, con referencia á un nuevo manoton que recibieron los aliados en Villela.

La Capital lo cuenta con alguna reserva, y nosotros lo damos en carácter *reservadísimo*.

He aqui el sueto de *La Capital*:

“OTRO CONTRASTE Á LOS BRASILEROS.

Ha circulado el Domingo y ayer en la ciudad, un fuerte contraste que han sufrido una parte de las fuerzas que operaban sobre uno de los puntos de la Villeta. No garantimos.

Pasajeros llegados por el último vapor, han dicho con toda reserva, que se trataba de ocultar este contraste por el mal efecto que debía producir la manera como ha sido recibido.

Una division de mil hombres que explotaba el terreno, fué cortada por mas de dos mil paraguayos, sin darles tiempo para defenderse, teniendo que rendirse á discrecion y marchar como *ovejas*—palabras testuales de un pasajero,—al campo del tirano Lopez.

De este hecho hace dias que dimos conocimiento, sin garantir ni ponerlo en duda. Los detalles van llegando, poco á poco, hasta que sepamos la verdad, que es lo que tratan de ocultar los conquistadores.”

Esto dice *La Capital*—pero para mas detalles habrá que esperar á que la *via* telegráfica se restablezca, pues hace dias que no funciona.

Pronto conoceremos, pues, lo cierto sobre ese último manoton dado á la brava gente.

PACOTILLA

¿Cuál vale mas!

¿Sabeis lo que es una mujer sepultada en el alegre rincon de su honesta casa?

¿Sabeis lo que es una mujer en medio del mundo, escondida tras de sus encajes, detrás de su belleza, detrás de su fausto?

Pues son dos cosas tan opuestas entre sí, como la luz y la oscuridad.

Estas dos mujeres, puesta la una en frente de la otra, hablarían mucho tiempo sin entenderse.

Diría la primera—*mi marido, mis hijos, mi madre, mi casa.*

Diría la segunda—*mi vestido, mi aderezo, mi coche, mis salones.*

En medio del fausto del mundo diría la primera:—*me canso.*

Allí mismo diría la segunda:—*gozo.*

En el tranquila seno de la familia diría la primera:—*qué felicidad!*

En medio de sus salones solitarios, antes ó después de la fiesta, diría la segunda:—*qué fastidio!*

La primera dice, bajando los ojos como si quisiera ocultarse:—*este es mi hijo, esta es mi madre.*

La segunda, alzando la mirada, como si quisiera descubrirse por entero, va diciendo por todas partes:—*esta soy yo!*

¿Cuál vale mas de estas dos mujeres?

Que lo diga á sus solas cada una de nuestras lectoras.

Dos perlas.

Una gota de rocío,
Dijo á otra gota de llanto:
—*Qué vale tu dulce encanto
Comparado con el mío?
Yo desciendo en los vapores
Celestes del firmamento;
Yo presto vida y aliento
A las purísimas flores.*

Y con sarcasmo profundo,
La triste lágrima dijo:
—*Yo, con la esperanza, rijo
Las santas leyes del mundo.*

Tú, reclinada en el velo
Que la blanca nube cierra,
Vienes del cielo á la tierra;
¡Yo voy de la tierra al cielo!

El comunismo.

Un diario extranjero refiere el hecho siguiente, que importa una acertada definición del comunismo.

“Días atrás, dice el diario, un obrero rodeado de sus camaradas, peroraba contra el comunismo.

—*Tu hablas contra el comunismo, interrumpió uno de los obreros ¿pero sabes siquiera lo que es?*

Nada contestó de pronto el obrero interpelado; pero al cabo de pocos instantes se quita la blusa que llevaba puesta, la rasga en dos pedazos, luego en cuatro, luego en ocho &c. y da un pedazo á cada uno de sus camaradas.

—*El comunismo, amigos míos, es lo que acabáis de ver; tiene por objeto hacer de un todo útil para alguno, un monton de pequeños pedazos que de nada sirven.*

Ayer y hoy.

Hubo un tiempo en que perdida
Del mundo por los senderos,
Iba la virtud vestida
Y las personas en cueros.
Hoy es todo diferente;
Temiendo por la salud,
Anda vestida la gente
Y desnuda la virtud.

Pensamientos.

El único acto de la vida que alcanza siempre su objeto, es el cumplimiento del deber.

MAD. DE STAEL.

Las mujeres hermosas son como los soberanos; no se las adula mas que por el interés.

DIDEROT.

Obrar sin principios fijos, es mirar al reloj despues de haber colocado al azar los minutos.

MAD. ROLAND.

Cruz y Luz.

Casóse mi amigo Cruz
Por tener una venera,
Y casóse de manera
Que tropezó en una Luz.

Luz, su esposa se llamaba,
Y Luz con Cruz se cruzó;
Mas pronto en su Luz Cruz vió
Que Luz le sacrificaba.

Jura Cruz de su Luz ciega,
Y Luz jura de su Cruz;
Cruz reniega de su Luz
Y Luz de su Cruz reniega.

Cruz y Luz en santa union,
Danse por fatalidad,
Luz á Cruz *oscuridad*
Cruz á Luz *condenacion.*

Siendo en este matrimonio
Como un vice versa eterno,
Ella á Cruz, Luz del infierno,
Y él á Luz, Cruz... del demonio.

Atencion.

Yo conocí á una jóven seductora que tenia un amante cada hora, y entre tantos amantes no ha podido atrapar un marido.

Bien dice doña Clea :—

Aquel que mucho abarca poco aprieta.

SOLICITADA

La historia del Sr. Fors y los Jesuitas.

“La caida de los Jesuitas llega hasta la desvergüenza de negar la historia, hasta á desmentir el testimonio de los hechos que constituye la encadenada serie de los siglos.”

Al leer estas palabras que pronuncia el nuevo historiador L. R. Fors en su *Progreso* del día 17, quien no hubiera pensado que nuestro docto adversario invocaria infinitas autoridades, para probarnos que los Jesuitas habian asesinado reyes, envenenado pontífices, incendiado ciudades y esclavizado pueblos? Pero no; el Sr. Fors se ha contentado con amontonar nombres y fechas, sin probar lo que decia; y en lugar de mostrarse historiador ó crítico se ha mostrado simplemente difamador.

Ahora se gloria de que refutamos sus aserciones. Mas razon tendríamos nosotros de quejarnos si por no haber probado el su furibunda requisitoria.

Los Jesuitas, en efecto, como toda reunion de hombres, se han de suponer buenos hasta que su maldad sea comprobada, y ademas nos parece que las autoridades hasta ahora por nosotros invocadas no son tan despreciables. A estas se aumentarán otras que nos haran de los Jesuitas los mas grandes elogios.

Para todo hombre sensato que no se deja dominar por las mezquinas preocupaciones de un fanatismo antisocial y antihumanitario, aquella conformidad de opiniones y de alabanzas que han tributado á los Jesuitas gran parte de las inteligencias distinguidas que vivian nacer los tiempos modernos, será siempre de un valor inmenso. Ademas, prometemos al Sr. Fors ocuparnos en la serie de nuestros articulos, de sus ridiculas invenciones que llama con tanta satisfaccion y vanidad la *encadenada serie de los siglos.*

La historia, Sr. Fors, luce para todos, y los eslabones de la *encadenada serie de los siglos* no se fabrican en la oficina de *El Progreso.*

Para que un hecho pueda pasar al dominio de la

historia, precisa otra cosa mas que las aseveraciones del noble director de aquel esclarecidísimo diario. Pero dejemos que descance un poco el Sr. Fors para ocuparnos de la historia.

Grossius, citado en el libro alemán «Des triumph des philosophies,» tom. I pag. 412, dice:

«Los Jesuitas ejercian una grande influencia sobre la opinion publica, por causa de la santidad de su vida y del perfecto desprendimiento con que instruian á los jóvenes en las ciencias y en la religion.»

El testimonio de Descartes no es menos notable. Habia sido discípulo de los Jesuitas, y toda su vida conservó para la Compañía de Jesus una tierna afecion y un agradecimiento profundo.

¿Quién sabe si en la oficina de *El Progreso* se formará nunca un hombre comparable á Descartes formado por los Jesuitas?

«Siendo la filosofia la llave de las demás ciencias, dice el gefe cartesiano, me parece muy útil estudiar el curso entero de filosofia como se enseña en los colegios de los Jesuitas. No puedo menos de tributar este honor á los que fueron mis maestros y de decir que á mi parecer no hay colegio en el mundo en donde se enseñe la filosofia mejor que en el colegio de La Flèche; porque allí vienen varios jóvenes de las diversas provincias de Francia, cada uno con el carácter y las costumbres propias del país en que nació y los conocimientos que en él ha adquirido; de modo que en las conversaciones particulares se instruyen mutuamente los discípulos, tanto como lo podrian hacer viajando. Y lo que me parece un método excelente es la igualdad que establecen los Jesuitas entre los discípulos, procurando tratar del mismo modo los que son de familias distinguidas y los que no lo son.» (Carta xc).

El mismo Saint-Simon confiesa en sus «Memorias» que los Jesuitas tenian un talento excepcional para formar los jóvenes en la probidad y en el amor á las ciencias.» (Cap. sobre los Jes.)

Federico II escribía á Voltaire: «Haga la paz con una orden que ha producido y que en el siglo pasado dió á la Francia unos hombres del más selecto ingenio.»—(El rey de Prusia á Volt. el 18 de nov. de 1777.)

«Los Jesuitas, dice el general Dumouriez, tenian el gran talento de elevar el alma de sus discípulos por el amor propio, de inspirarles el valor, el desprendimiento y el sacrificio de si mismos.» (Mem. del gener. Dumouriez, Hamburgo 1795, tom. I, pag. 15.)

Ninguno de los autores que acabamos de citar, pretende que los Jesuitas hayan asesinado reyes, envenenado pontífices, incendiado ciudades y esclavizado pueblos. Pero, ¿qué son todos ellos comparados al Sr. Fors?

UN JÓVEN FANÁTICO.

(Continuará)

PASATIEMPO

Adivinanzas.

- 21—¿Quién es el que espera en vano se le haga derecho en los tribunales, por mas que lo tenga?
- 22—¿Qué es lo que puede hacer en iguales circunstancias lo mismo un muerto que un vivo?
- 23—¿En qué se parecen las solteras a los puentes sobre el rio?
- 24—¿Cómo debe cojerse un cordero para matarlo en el mes de Abril?
- 25—¿Quién es el que canta con trabajo, apesar de la mucha facilidad que tiene para el canto?
- 26—Cuál es el animal que tiene en su nombre las cinco vocales?

Las soluciones las daremos en el número siguiente.

AVISO

Festival de 300 músicos.

Se necesitan copistas de música — Todos los músicos que no forman parte de las bandas de los batallones ni de las orquestas de San Felipe y de Solis, pueden acudir al Sr. Gettschalk, quien los empleará en la gran orquesta del Festival.

Todos los días de 12 á 2, 145 calle Ituzaingo, plaza de la Matriz.